

EDITORIAL

Acostumbrado a batallar día tras día en el duro campo de la Medicina, tanto a nivel del aula Universitaria como a la cabecera del enfermo, o bajo la tensión física y emocional de una Sala de Operaciones. A pesar de los años transcurridos que superan las dos décadas, ha llegado a mis manos una nueva e inmensa responsabilidad a la que obviamente no puedo estar acostumbrado: la Dirección del órgano difusor del pensamiento científico del Colegio de Médicos y Cirujanos de Costa Rica: Acta Médica Costarricense.

Con la misma entereza con que me he movido en mi profesión, recojo este nuevo reto que el destino me ha dado y trataré durante este corto período de dos años, poner mis mejores facultades con el fin de que el Cuerpo Médico goce de una Revista Médica Científica, ética y difusora a su vez del pensamiento humanístico de sus colegiados.

Para nadie es un secreto, y menos para mí, que el modelo de mi Dirección no será del agrado de todos; para los que lo acepten, mi gratitud, para los que lo rechacen su comprensión. No se puede satisfacer a todos.

Con este número de Acta Médica Costarricense se inicia una nueva etapa de nuestro máximo órgano científico informativo, vocero oficial del Colegio de Médicos y Cirujanos.

Hemos considerado la renovación de la misma, no en su aspecto científico que siempre ha sido de enorme calidad para nuestro medio y para su divulgación en el exterior, debido a que las directrices establecidas por mis dos antecesores, su fundador Dr. Rodolfo Céspedes Fonseca y por el Doctor Carlos Arguedas Chaverri, siempre fueron dirigidas hacia la calidad sobresaliente de la Revista. Si hemos estructurado en forma diferente la portada, dándole una nueva dimensión; también hemos escogido que nuestro emblema o escudo resalte sobre la portada, no sólo como un recordatorio de seguir la trayectoria de Esculapio, sino como homenaje a la cultura diversificada de un miembro de nuestro Cuerpo Médico que magistralmente plasmó nuestro emblema en madera y hoy decora la entrada del Colegio de Médicos y Cirujanos.

La portada en la cual figuran: índice, volumen, número, fecha y demás identificaciones, se anotan en ella para facilitar al lector la consulta rápida y expedita. Hemos considerado incluir dentro de nuestro texto no sólo el editorial, sino diversos comentarios a los más variados aspectos de nuestro pensamiento, tanto en el campo del ejercicio profesional como en el de la proyección humanística de nuestros Colegas.

Se incorporarán semblanzas de pioneros de la Medicina, haciendo hincapié en aquellas personas que hoy todavía nos acompañan en el duro transitar de nuestra existencia, a los cuales se les pueda rendir un homenaje en vida que es como estoy convencido que deben hacerse los reconocimientos.

En este primer número incluimos un análisis breve de la Historia de la Medicina en Costa Rica elaborado por Don José María Barrionuevo y un poema inédito de nuestro conocido Médico y Escritor Dr. Abel Pacheco de la Espriella. En igual forma incorporaremos en las secciones encaminadas para tal fin, las transformaciones, los problemas, los acontecimientos buenos y malos que como gremio tengamos en el curso de nuestro ejercicio profesional.

La Revista debe ser de información global, completa, donde el Médico pueda expresarse, donde a diario renueve su vocación y donde exteriorice sus más profundos pensamientos que van y forman unidad con el aspecto científico. No puede esperarse hoy en día un Médico Científico sin una cultura social. Esta última, que le señale sus derechos y sus obligaciones en una estructura médica que está gobernada por una Institución casi en su totalidad, que puede ser movida autocráticamente por una o muy pocas personas. Es aquí donde el Médico debe estar no sólo informado sino también preparado para poder enfrentarse a los problemas que atañen a su ejercicio profesional.

Agradezco a la Junta Directiva del Colegio de Médicos y Cirujanos el honor de haberme elegido para dirigir esta Revista. Al doctor Gilberto Mejía Porras, Coordinador del Comité Científico, incansable motor, hoy en el Colegio de Médicos y Cirujanos y anteriormente, durante más de una década, en nuestro Hospital como Jefe del Servicio de Endocrinología y Unidad de R.I. Hormonal, donde coordinamos nuestros Servicios de Neuro-Endocrinología y Neurocirugía. Su espíritu de trabajo y de sacrificio, estoy plenamente convencido, redundará en el éxito de nuestra labor. Mi agradecimiento a todos los miembros de la Comisión Editora, al Editor y a la Sra. Secretaria del Comité Científico, que sin la ayuda de ellos no habría sido posible estructurar esta nueva etapa de la Revista.

*Dr. Francisco Saborío Vargas
Director Acta Médica Costarricense*